



En Memoria de Eva Schlosser (Q.E.P.D.)

Selección de texto realizada para la "Cadena Fraternal", Página editada con los auspicios de la
Respetable:. Logia:. Simbólica:. "La Fraternidad N°62" de Tel Aviv, Israel

Plancha 1066

EL PAPEL DE LA MASONERÍA

EN LA SOCIEDAD ISRAELI

PASADO – PRESENTE - FUTURO

León Zeldis Mandel

Gran Maestro Adjunto A.H.

Gran Logia del Estado de Israel

Soberano Gran Comendador Pasado

Supremo Consejo Grado 33 de Israel

Venerable Maestro,

Queridos Hermanos Visitadores,

Queridos Hermanos todos:

En primer lugar, quiero agradecer al V.: M.: Rubén Preschel que me concedió el honor de dar lectura a mi plancha en esta fiesta masónica

que une al gran pueblo brasilero con el milenario pueblo israelí. El tamaño de nuestros países es muy distinto, pero el amor fraternal que nos une es el mismo en ambos lados del océano.

A.: L.: G.: D.: G.: A.: D.: U.:

S.: F.: U.:

Si nos circunscribimos a los hechos históricos, la Masonería llegó a estas tierras sólo a mediados del siglo XIX. En el año 1868 vino a visitar Palestina, que entonces constituía sólo una pequeña parte de la provincia Siria del Imperio Otomano, el Hno. Robert Morris, ex Gran Maestro de la Gran Logia de Kentucky, quien pretendía encontrar en la Tierra Prometida vestigios de los masones que construyeron el templo del rey Salomón tres milenios atrás.

Aunque Morris no descubrió lo que buscaba, si encontró algunos masones en Jaffa y Jerusalén

Convencido de que era urgente devolver la Francmasonería a su legendaria cuna de origen, Morris y su ayudante David Thompson organizaron una reunión masónica en la caverna de Sedecías, una cantera subterránea que se extiende cientos de metros bajo la ciudad vieja de Jerusalén.

Es así que el miércoles 13 de mayo de 1868 un grupo de masones que incluía al gobernador turco de Jaffa, Nureddin Effendi, cuatro hermanos de la colonia americana de Jaffa, el cónsul prusiano en Jerusalén y algunos oficiales del barco de guerra inglés Lord Clyde, que visitaba el puerto de Jaffa en esos días, celebraron en la caverna la primera ceremonia masónica conocida en Tierra Santa. Morris dirigió la asamblea, que no fue propiamente una tenida, sino una ceremonia del

Secret Monitor. Morris, sin embargo, la bautizó grandiosamente como la Logia Reclamation (Recuperación).

Lo más importante que vale la pena señalar, es que ya en esa primera actividad masónica en Tierra Santa, se reunieron fraternalmente hombres de distintos orígenes, representantes de diversas religiones, cristianos católicos, anglicanos, luteranos y mormones, así como un musulmán. Esta es la fraternidad universal de nuestra Orden, la que sigue llenando una importante función en nuestro país, sirviendo como centro de unión donde nos abrazamos hermanos de cualquier origen y religión, que hablamos cualquier idioma, unidos todos por los ideales de la escuadra y el compás, el nivel y la perpendicular.

Perdonadme, Queridos Hermanos, porque me parece que me salté todo el resto de mi conferencia y ya llegué a la conclusión. Podría decir gracias y punto final. Pero ustedes han invertido tanto esfuerzo para venir esta noche a la logia, que sería injusto terminar de esta manera, así que volvamos al tema.

El pasado de la Masonería en Israel está íntimamente ligado con el proceso de integración de los inmigrantes que fueron llegando a nuestro país en el curso de los dos últimos siglos. No sólo judíos, sino también árabes musulmanes y cristianos, llegados de otras regiones del Imperio Otomano, especialmente Líbano, Siria y Egipto. Esta absorción étnica se refleja en la composición de las logias establecidas aquí.

Robert Morris regresó a los Estados Unidos decidido a fundar en Tierra Santa la primera logia masónica de los tiempos modernos. Después de largas e infructuosas negociaciones, Morris finalmente obtuvo en 1873 una patente de la Gran Logia de Canadá en Ontario, fundando la Logia Royal Solomon Mother Lodge Nr. 273, para sesionar

en Jerusalén y alrededores. Esta fue la primera logia en nuestro país. El primer candidato iniciado fue un judío ruso de apellido Horenstein. Lamentablemente, la logia no prosperó. La ignorancia de los hermanos, y la defectuosa comunicación con la Gran Logia en Canadá llevaron a su disolución después de pocos años.

Algunos hermanos, sin embargo quisieron seguir trabajando masónicamente, y obtuvieron una carta patente del Rito Misraim, entonces activo en Egipto. La Logia “La Puerta del Templo de Salomón” levantó columnas en Jaffa en 1880, Tampoco esta logia pudo sobrevivir. Nuevamente en busca de patrono, los hermanos se dirigieron entonces al Gran Oriente de Francia, y obtuvieron una patente para fundar en 1906 la Logia L’Aurore en Jaffa. El nombre en hebreo es Barkaí, y ésta es la logia más antigua dentro de la Gran Logia del Estado de Israel. Su segundo Venerable Maestro, el Hermano César Araktingi, un árabe griego ortodoxo, cuya familia había llegado del Líbano, fue instalado en 1907 y continuó en su puesto por 21 años, un caso único en nuestra historia,

En los años siguientes se fundaron decenas de logias, con patentes de las Grandes Logias de Egipto, Inglaterra, Escocia, Alemania y Turquía. Sólo en 1953 se logró unificar a todas las logias en Israel, fundando la Gran Logia del Estado de Israel.

Nuestra Gran Logia levantó columnas en casi todas las ciudades del país, desde Naharí, en el norte, a pocos kilómetros de la frontera con el Líbano, hasta Eilat en el sur, el puerto del Rey Salomón en el Mar Rojo. Nuestras logias trabajan en ocho idiomas distintos, inglés, francés, español, rumano, turco y ruso, además del hebreo y árabe, que son los idiomas oficiales de Israel.

Pasemos ahora al presente. Aunque el título de mi plancha hable sólo de Israel, los problemas que afectan a la Orden son mundiales, con las naturales diferencias existentes entre un país y otro, dentro de esta “aldea global” donde vivimos.

Es un hecho incontestable que la Masonería en muchos países, se encuentra en situación desmedrada, enfrenta una constante disminución de sus columnas, y el envejecimiento de sus miembros.

Junto con ello, la fragmentación y escisiones que han caracterizado la historia de la Masonería mundial desde sus comienzos no muestran señales de disminuir.

No cabe duda de que el mundo actual, de este siglo, es muy distinto del que conocíamos unas pocas décadas atrás. El impresionante desarrollo de los medios de comunicación, de la tecnología electrónica, de la química y la biología, la medicina y el transporte, han transformado la forma de vida, del trabajo, las entretenimientos, las compras, todos y cada uno de los aspectos de la existencia en el mundo industrializado.

Para adquirir un poco de perspectiva, observemos el cambio producido desde la invención del teléfono, en 1876, por el escocés Alexander Graham Bell. Dieciséis años antes, en 1860 - hace sólo seis generaciones atrás - se instaló el primer tranvía (¡arrastrado por caballos!), y en Titusville, Pennsylvania, se construyó la primera refinería de petróleo del mundo. Hasta entonces se usaba aceite de ballena para alimentar las lámparas.

En la segunda mitad del siglo pasado hemos visto la introducción de la televisión, la computadora personal, y luego la portátil, los teléfonos

celulares, las transmisiones por satélite, y finalmente el Internet. Ese Internet con mayúscula, cuyo gigantesco desarrollo nadie pudo prever, y que junto con los teléfonos celulares está ocupando cada vez más horas del día.

Otro cambio social importante es la transformación del grupo familiar. La mujer que trabaja ya no es la excepción sino la norma. Las personas tienen menos tiempo libre, y junto con eso, la gama de actividades en las que pueden ocupar el tiempo disponible es inmensamente variada. El núcleo familiar, asimismo, ha evolucionado. Los hijos se independizan y viven lejos de sus padres, los divorcios son más frecuentes, las familias con un solo padre son más numerosas.

Esto se refleja también en el trabajo. Las personas cambian de empleo con mayor facilidad, sin sentir lealtad hacia su empleador, sino que busca su adelanto cambiando de trabajo y de residencia,

Vemos también la fragmentación de las naciones por conflictos étnicos, religiosos y culturales y el uso del terrorismo como instrumento político.

¿Pueden todas estas transformaciones no afectar también a la Masonería? Sería imprudente creerlo. Si bien es cierto que los hombres en general son reacios a cambiar sus ideas, sus hábitos, su forma de vida, los factores externos, las fuerzas sociales y los cambios tecnológicos les obligan inevitablemente a reconsiderar sus actitudes y buscar acomodo con las nuevas circunstancias.

La Francmasonería no puede escapar a estos procesos históricos. Sin embargo, es preciso subrayar que los problemas que enfrenta la Masonería no son los mismos en todas partes. Las Grandes Logias y sus Constituciones se diferencian tanto por su historia como por el entorno

social dentro del cual operan. La masonería norteamericana, por dar un ejemplo, es radicalmente distinta de la masonería Latinoamericana o la europea.

Lo que está claro es que mientras en el pasado pertenecer a la Masonería era considerado un galardón, señal de respeto y prestigio, esta imagen se ha perdido, y sólo queda la discutible aura de secreto, que atrae a algunos lectores de libros como el Código de Da Vinci.

La actitud actual del hombre occidental - su visión del mundo - es fundamentalmente individualista y hedonista, tratando de obtener el máximo de satisfacción en su vida diaria, abrazando la última moda del momento, y descartándola pronto para dejarse seducir por otra. Hay una creciente disminución del espíritu cívico. El ciudadano espera y exige recibir lo que cree que le corresponde, pero es reacio a contribuir a la sociedad su parte. Lo que fundamenta esta actitud es la falta de valores.

La imagen pública de la Masonería es un factor importante en el ingreso de profanos a la Orden. Algunos críticos atribuyen la crisis de las logias a una falta de dirección, entusiasmo y visión. Puede ser que haya casos así, pero ningún líder puede actuar eficazmente sin el apoyo de sus subordinados.

Lamentablemente, en muchas logias se observa una abundancia de generales, pero pocos soldados. Fuera de eso, en la generación joven existe una actitud general de rechazo de la autoridad. No sólo no aceptan el liderazgo de otros, sino que eluden asumir responsabilidad ellos mismos.

La inestabilidad del mundo contemporáneo, la veloz transformación de la tecnología, el relativismo moral, el rechazo de toda autoridad, producen una sensación de inseguridad e incertidumbre.

Paradójicamente, el rechazo de las religiones tradicionales conduce a muchos individuos no a un racionalismo filosófico, sino que buscan asidero espiritual en un fundamentalismo extremo, que no permite ninguna divergencia de opinión, o bien les llevan a incorporarse a cultos que proliferan en épocas de crisis.

Si menciono todos estos problemas, aunque algunos no sean pertinentes en un país determinado, es porque son fenómenos universales que, en la época actual, con los medios de comunicación que he señalado, terminarán por afectarnos a todos, sea donde sea que vivamos.

¿Cómo enfrentan las Grandes Logias del mundo estos problemas? Algunas Grandes Logias han intentado solucionar el problema de su empobrecimiento humano organizando lo que llaman “Clases de Un Día”, es decir, le otorgan a un numeroso grupo de profanos - se habla de cientos - los tres grados simbólicos en un mismo día. En mi opinión, la persona que no tiene tiempo para asistir a la logia y esperar su adelanto de manera regular, tampoco va a tener tiempo para asistir a la logia después de recibir sus tres grados en un día.

Este procedimiento acelerado parece ser otro síntoma del vertiginoso ritmo de vida actual, cuando el hombre espera que todo sea instantáneo: el café, el matrimonio, y el divorcio.

Otra cara de esta moneda es la fugacidad de las cosas. Vivimos en un mundo de un uso, ya sea la vajilla, los guantes de goma o el teléfono celular que hay que cambiar cada dos años o menos. La vivienda, el trabajo y los amigos, son todos desechables.

Este es otro atractivo de la Masonería. Nuestras amistades tienen valor permanente, Nuestros ideales no cambian siguiendo la moda del momento, ni varían según la geografía.

Volvamos a los principios fundamentales que inspiraron a los primeros Masones especulativos y les impulsaron a crear la institución que conocemos. Estos principios se basan en una concepción humanista del mundo. Según Ortega y Gasset, el hombre es un determinado proyecto o programa de existencia, y la vida es el afán de realizar este proyecto en el mundo. Es decir, el deber del hombre es convertirse en hombre de verdad, y el hombre debe ser el constructor de sí mismo.

Aquí tenemos, en breves palabras, resumido todo el ideario de la Francmasonería.

Lamentablemente, hay Logias que han perdido esta orientación, y que siguen costumbres o tradiciones añejas, que les impiden desarrollarse y progresar.

La tradición es indispensable, pero aferrarse a tradiciones como un ancla conduce al estancamiento. La tradición debe funcionar como una brújula, señalando la ruta, pero sin inmovilizar nuestro progreso.

Tomemos el caso de la prohibición de reclutar nuevos miembros, es decir, que no se puede invitar a un profano a que ingrese a la Orden, sino que se tiene que esperar que la iniciativa parta de él. Mal entendida, esta tradición conduce a la pérdida de más de un candidato que podría ser un valioso aporte a la Logia. Inducir a un hombre de valer a que se incorpore a nuestras columnas, explicándole qué es la Masonería, cuáles son los beneficios que otorga, cuáles son las obligaciones y los derechos del Masón, todo esto es permisible. Lo que no se puede admitir es el ingreso de profanos por obligación, o por creer que así mejorarán sus perspectivas económicas.

Cuando las cuatro logias londinenses se organizaron en 1717 para crear la primera Gran Logia, sus objetivos eran limitados. Sólo

pretendían elegirse un Gran Maestro, y reunirse dos veces al año en banquetes coincidiendo con los solsticios. Sin embargo, desde sus comienzos, la Masonería Especulativa absorbió influencias de las doctrinas filosóficas y esotéricas que ocupaban las mentes de los intelectuales de los siglos XVII y XVIII. En uno de los documentos masónicos más antiguos, publicado en Edimburgo en 1638, aparecen las líneas siguientes: “Pues lo que prevemos no es evidente, ya que somos hermanos de la Rosa Cruz; tenemos la Palabra del Masón, y la clarividencia, lo que va a pasar podemos predecir correctamente.”

Esto revela que los Masones de esa época ya conocían los manifiestos rosacruces, publicados en 1614 y 1615, y se menciona la “palabra del masón”, es decir, un conocimiento secreto, esotérico que otorgaba a los Masones la clarividencia.

Las ceremonias, rituales y textos masónicos incorporaron rápidamente conceptos, símbolos y tradiciones de la alquimia, la cábala, el hermetismo y las leyendas caballerescas, el neoplatonismo y los Templarios.

Todo esto es lo que atrajo a filósofos y científicos, aristócratas y pensadores, que encontraron en las logias masónicas un ambiente apropiado para exponer sus pensamientos y revelar sus descubrimientos sin temor a la represión política o religiosa. Este espíritu de libre examen atrajo también a los apóstoles de la libertad, igualdad y fraternidad, principios plasmados en las revoluciones libertadoras americanas y europeas. Simón Bolívar, Benito Juárez, Washington, Martí y Garibaldi actuaron interpretando cada uno a su manera el ideario filosófico de la Francmasonería.

¿Puede la Masonería actual desentenderse de los problemas que aquejan la humanidad, algunos de los cuales he señalado al comienzo de mi exposición? He aquí el temario propuesto por el Gran Maestro del Gran Oriente de Italia para un congreso internacional de las Grandes Logias del mundo, hace veinte años atrás:

“Creemos que nuestro estudio debe seguir las líneas siguientes: remedios para la superpoblación del mundo, la programación de los recursos de alimentos y energía, la lucha contra la contaminación del planeta y el espacio; la cooperación entre los países ricos y pobres para eliminar conflictos, como asimismo las diferencias económicas y tecnológicas, control de los descubrimientos científicos dirigidos al bienestar y progreso de la Humanidad respetando la dignidad y la libertad del individuo y los pueblos, y salvaguardar los derechos y deberes del Hombre.”

Otro factor que debemos tomar en consideración es que muchos de los postulados de la Francmasonería, como ser la igualdad ante la ley, la fraternidad de las personas y los pueblos, la libertad de expresión, la educación universal, la responsabilidad mutua y la ayuda al necesitado, todo eso y mucho más ha pasado a integrar el acervo cultural de las naciones ilustradas, conduciendo a la creación de numerosas instituciones políticas y asociaciones voluntarias de beneficencia que cumplen e implementan estos preceptos.

En consecuencia, la Masonería como institución no precisa transformarse en un organismo político, como fue el caso de la Gran Reunión Americana, o la Joven Italia de Garibaldi y Mazzini, ambos Masones. En la actualidad, la acción de la Orden en el campo político se expresa al nivel individual y no institucional. Los Masones actúan en política, la Masonería no.

Al considerar la posición de la Masonería dentro del nuevo mundo del siglo XXI, podemos comenzar por plantear dos preguntas fundamentales: ¿Qué espera el profano de la Masonería cuando ingresa a ella? y, no menos importante, ¿qué impulsa a algunos Masones a desligarse de la Orden, pedir retiro voluntario o dejar de pagar y asistir hasta ser borrados?

La primera pregunta trae otras: ¿Qué idea tiene el profano de la Masonería antes de ingresar a una Logia? ¿Son sus expectativas realistas?

Otra pregunta importante es: ¿qué espera la Orden del neófito? Podríamos ampliar la pregunta, y hacérsela también a los Masones más antiguos. ¿Qué espera la Orden de todo Masón?

Hay que tener presente que cada persona constituye un mundo distinto, e ingresa a nuestra Orden con distintas aspiraciones. Algunos Hermanos consideran que el ritual es lo más importante en la Logia. Si no se ejecuta al pie de la letra, lo sienten como una ofensa personal.

Otros hermanos consideran que el aspecto social es el fundamento de nuestra institución. La beneficencia, la atención a viudas y huérfanos, las actividades sociales, fiestas, paseos campestres y tenidas blancas, son lo que ocupan su mente.

Hay también hermanos que estudian, acuden a bibliotecas, compran libros, investigan en el Internet, escriben planchas y artículos analizando nuestra historia y desentrañando puntos oscuros de nuestros rituales. Todo esto es positivo. Gracias a estos hermanos hemos podido obtener una visión verídica de los gérmenes y desarrollo de nuestra

Orden, librándonos de las leyendas y fantasías que marcaron la literatura masónica de siglos pasados.

Luego está el simbolista, quien ingresa a la Masonería atraído por el misterioso simbolismo de la Orden, sus enseñanzas esotéricas, sus conexiones con los Rosacruces, la Cábala, el Hermetismo y la Alquimia.

La Logia debe satisfacer las necesidades y aspiraciones de todos estos hermanos, sin descuidar ningún aspecto, pero tampoco restringiendo su actividad a uno sólo de ellos.

Si analizamos las preguntas que plateaba hace unos momentos, comprobaremos que las respuestas tienen un común denominador, y es la educación. La educación en dos frentes, por así decir. Hacia el exterior, la educación de los profanos, o sea la información acerca de la Masonería que se entrega al mundo profano, y especialmente al postulante a ingresar a una Logia, y por otro lado la educación de los Masones, tanto los recién iniciados como los Maestros con mayor antigüedad. Todos precisamos aprender constantemente, sean cuales sean nuestros méritos, títulos y galardones. Bien se ha dicho que todos seguimos siendo aprendices hasta el día mismo en que pasamos al Oriente Eterno.

En el aspecto exterior, nuestra acción educativa reviste diversas formas, desde la creación de escuelas, cátedras y universidades, hasta la publicación de libros y revistas, la ejecución de seminarios y actos públicos, la difusión de programas radiales y televisados, la creación y mantenimiento de páginas y sitios en el Internet. Cada una de estas actividades merece atención especial y permanente.

No descuidaremos las relaciones con las autoridades civiles y religiosas, los colegios profesionales, el magisterio, la prensa y demás medios de comunicación.

En el aspecto interno, se trata de preparar programas de trabajo para las Logias - y también para los grados superiores, la ejecución de seminarios y cámaras, la formación de los cuadros directivos de las logias.

No puedo dejar de decir algunas palabras acerca del Internet. El efecto futuro del Internet en la Masonería es difícil de apreciar. Existen en la actualidad más de mil sitios masónicos en el mundo, y su número crece de día en día. Esto permite un intercambio de ideas e informaciones entre los masones sin reconocer fronteras ni principios de “regularidad”.

No sólo eso, ya en Inglaterra, el país conservador por excelencia, se inauguró una logia virtual en el Internet: <http://internet.lodge.uk>

Por supuesto, no podemos concebir, por lo menos con la tecnología actual, ejecutar ceremonias masónicas en el espacio cibernético, pero no cabe duda de que debemos utilizar esta herramienta extraordinaria de comunicación para nuestros fines, tanto en la publicidad como en la instrucción. En un futuro lejano, puede llegar el día que se realicen ceremonias masónicas en la realidad virtual.

Mucho se ha hablado del “secreto masónico”. Al aprendiz masón se le inculca, desde el primer momento, el deber de mantener en absoluto silencio todo lo que ocurre dentro de la Logia. Esta prohibición rigurosa es a menudo mal entendida, y conduce muchas veces al distanciamiento de la mujer y la familia. Debemos explicar e instruir a los nuevos Hermanos, que el secreto masónico bien entendido se refiere a los medios de reconocimiento, los signos y toques, y no a la filosofía o rituales de nuestra Orden, temas que ya han sido publicados innumerables veces y están al alcance todo quien se moleste en visitar una biblioteca. Eso sí, el otro tema que debemos mantener en silencio rigurosamente es la

pertenencia a la Orden de otras personas. Cada uno tiene el derecho de declararse Masón, pero ningún Masón tiene derecho de señalar la condición masónica del prójimo.

Fuera de esas dos prohibiciones, no sólo está permitido, sino que es recomendable exponer nuestra filosofía y principios a todas aquellas personas cuyo carácter y cualidades les hacen merecedores de ser admitidos en nuestra Institución.

La apertura hacia el mundo de muchas Grandes Logias se expresa en las tenidas y conferencias "blancas", abiertas a los profanos. Este tipo de actos públicos se está haciendo cada vez más frecuente, contribuyendo a contrarrestar la crítica malintencionada contra nuestra Institución.

Se advierte asimismo un movimiento hacia la integración de la Masonería a nivel regional y mundial, las reuniones periódicas de Grandes Logias y Supremos Consejos que tienen por objeto intercambiar experiencias y conciliar posiciones frente a los problemas comunes que enfrenta la Masonería mundial.

También las bibliotecas y museos masónicos están ahora abiertos al público.

Resumiendo, en el presente siglo, la Masonería tendrá que prestar atención a los siguientes aspectos:

Profundizar la educación masónica dentro de las Logias, aprovechando los avances de la tecnología aplicada a la pedagogía.

Atraer a la Orden elementos de valor, profesionales e intelectuales, políticos y científicos, artistas y escritores, y capacitar cuadros de líderes jóvenes y enérgicos.

Estimular el estudio de la filosofía y el liberalismo.

Evolucionar hacia una Francmasonería abierta, transparente y universalista, libre de toda discriminación religiosa o racial.

Establecer mecanismos de relaciones públicas para refutar las malévolas acusaciones de nuestros enemigos.

Prestar especial atención a la educación laica en todos los niveles de la enseñanza.

La Masonería sigue siendo actual, puede y debe cumplir una función insustituible en la sociedad contemporánea, promoviendo la tolerancia, la educación, la libertad de conciencia y todos los derechos humanos proclamados por nuestros antepasados masones. Tenemos un futuro prometedor, si sólo sabremos afrontarlo con decisión, con energía, con el espíritu en alto, conscientes que somos los hijos de la luz, y que las fuerzas oscuras de la ignorancia, la ambición y la envidia jamás podrán extinguir la llama eterna de la verdad.